



el Mercurio, Valparaíso, 22-IX-1988

1219

164393

PAGINA EDITORIAL 3

El Hombre de Playa Ancha

Con este mismo título escribíamos hace poco más de un año, en estas columnas, para resaltar la figura de Carlos León Alvarado y expresar a la vez el desencanto que se había producido en Valparaíso, y en especial en los círculos intelectuales, como consecuencia de la decisión de un jurado que una vez más no favoreció a este hombre de letras con el Premio Nacional de Literatura.

Hoy debemos referirnos a esta figura del foro, la docencia y la literatura porteña con otro desencanto, con aquél que produce la muerte cuando nos arrebata a aquellos seres por los cuales nuestro afecto es manifiesto. Es que pareciera que desde hace tiempo los hados no le eran propicios, ya que su salud resentida no le permitía disfrutar de la plenitud de la vida. Por el contrario debía llevar una existencia plena de cuidados y no exenta de privaciones.

Sin embargo, dotado de una fuerza interna poco común, se sobreponía a la adversidad. Esa fortaleza que templaba su espíritu le llevaba a meditar en la intimidad de su hogar hacia dos pasiones que predominaban en su ser. Discurría sobre Valparaíso y, en especial, su barrio de siempre, Playa Ancha, uno de sus amores. Luego, sus reflexiones las vaciaba en carillas y más carillas, dándole amenas formas dentro de esa literatura, su otra pasión, en la que se deslizaba con experta habilidad y fina destreza.

Así, el Hombre de Playa Ancha, denominación que le diera otra figura de las letras chilenas, Manuel Rojas Sepúlveda, declarado en 1958 Ciudadano Ilustre de Valparaíso, nos dejó numerosas obras. En casi todas ellas aparece un factor común que es el amor, el amor ver-

dadero, ese elemento tan valioso para la convivencia humana y que tan ausente se muestra en la sociedad moderna. "El amor —expresaba una vez Carlos León — tiene muchísima importancia. Sin él, ni siquiera podría responderle".

El practicaba este principio. Los suyos lo supieron muy de cerca. Los habitantes de esta ciudad también, ya que siendo nacido en Coquimbo, en sus textos o en sus intervenciones siempre mostró un cariño entrañable por Valparaíso. Se dejó ganar por el embrujo porteño, que le convirtió en uno de aquellos habitantes que gozan admirando la ciudad, sus personajes, sus intrincados rincones. Y en respuesta a ese cariño que

"Se dejó ganar por el embrujo porteño, que le convirtió en uno de aquellos habitantes que gozan admirando la ciudad, sus personajes, sus intrincados rincones".

aquí encontró, en las páginas de sus múltiples obras, pintó sus vivencias, sus apreciaciones y todo lo que conoció del alma de los porteños, a los que retrató con sus defectos y sus virtudes, con sus éxitos y sus miserias.

Fue un hombre que dotado de una comprensión amplia supo entender a los habitantes de esta ciudad, en sus mil facetas. Pero ellos también lo supieron entender y apreciar el contenido de su literatura amena, plena de enseñanzas que revelaban una mente académica, fraguada en las aulas de la Universidad de Chile, primero como estudiante, luego como docente.

Los porteños, conocedores de sus in-

negables condiciones, su talento poco común y sus múltiples merecimientos, quisieron ver coronada su obra con el galardón nacional que se entrega a los literatos destacados. Las condiciones no se dieron. En cambio, recibió muchas otras distinciones, entre ellas el Premio Regional de Literatura, que tal vez tiene una mayor significación, por cuanto además de constituir un reconocimiento a una obra, representa el cariño de toda una comunidad.

"El Hombre de Playa Ancha" reposa desde ayer poco más allá del lugar donde residió por tantos años, frente al Hospital Naval. Descansará para siempre en ese barrio al cual dedicó más de alguna de sus obras o de los artículos que escribió para este diario en los tiempos en que era un asiduo colaborador.

Ya no nos podrá proporcionar sus relatos amenos. Pero en la mente de muchos que tuvieron el privilegio de alternar con él, siempre estará presente su figura alta y ascética, encorvada en los últimos tiempos. Encorvada no por los años, que eran sólo 70, sino más bien por la pesada carga que significan los males que, cuando nos cogen, por lo general nunca se alejan, hasta que consiguen su propósito, como ocurrió con Carlos León.

Difícil será olvidar a este escritor que tantas veces vimos cruzar por la puerta de este diario, con su palabra siempre cordial, y cubriendo sus espaldas con un poncho, que además de dejar en evidencia lo delicado de su estado de salud, contribuía a proporcionarle un aspecto más severo, aspecto que no evitó que se ganara el afecto y el respeto de los porteños.

Luciano Figueroa C.

El hombre de Playa Ancha [artículo] Luciano Figueroa C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Figueroa Contreras, Luciano

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre de Playa Ancha [artículo] Luciano Figueroa C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)